

En 1968, y ya realizada la integración de varias empresas en HUNOSA me conceden el traslado al Pozo Sotón, de El Entrego, y muy próximo a Sotrondio y en el que me jubilo en 1992, después de treinta años en el interior, como Técnico no Titulado, en su mayor categoría.

Sin duda alguna que mi paso por la mina influyó de alguna manera a la hora de pintar mis carteles. Un caso claro de ello es el cartel de lema "Levantando una quiebra", donde reflejo una vivencia mía en la que hay un entibador y su ayudante, que en la realidad era yo mismo, haciendo de tripas corazón, pues al minero como al soldado, el valor se le supone.

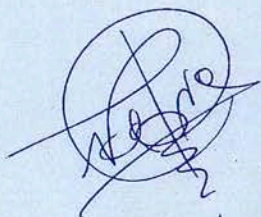
Y en relación con el dibujo de la mina hice algún que otro apunte de memoria sobre determinados motivos.

En el Pozo Sotón, y a finales de 1991 recibo una agradable sorpresa de Amador Díaz, ingeniero técnico que en 1962, en que entro a trabajar en Pozo Santiago, tenía una oficina en la misma planta de un edificio que nuevo donde estaban la dirección, topografía y demás servicios; siendo la sorpresa de Amador, que en 1991 trabajaba en la Unidad Central de Seguridad, de Ujo (Mieres) una propuesta para que realizara veintiséis láminas de dibujo a plumilla para confeccionar un folleto de seguridad para barrenistas y ayudantes de barrenistas de la empresa HUNOSA; cosa que me ilusionó mucho y acepté. Ello se comunicó a ingeniero jefe del Pozo Sotón y este lo autorizó.

La mina es todo un mundo. Si fuera joven, y tuviera la experiencia de ahora, pintaría preferentemente cuadros de la mina ¡Es impresionante!

Esta fue, a grandes rasgos, una trayectoria artística de mi vida en la que sus principios no fueron fáciles.

En Sotrondio a 20 de Marzo de 2017.



Nicanor de Prendes Suárez

Del 6 al 28 de Abril. 2017
Casa de Cultura Escuelas Dorado
Sama. Langreo

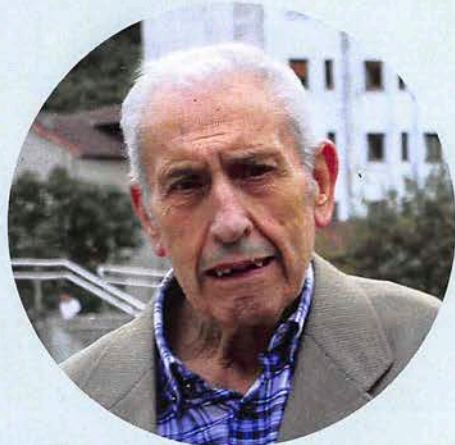
Ayuntamiento  de Langreo

Todo sale de la Mina



Exposición de carteles

NICANOR PRENDES SUÁREZ



NICANOR PRENDES SUÁREZ

Desde cuando y como me inicié en el arte del cartel publicitario, debo decir en principio, que nací en la Granja (El Entrego), del concejo de San Martín del Rey Aurelio, en 1930; y que mi aptitud para el dibujo y la pintura es innata, tal vez herencia, por atavismo, de mi abuelo paterno Nicanor de Prendes y Martínez-Osorio, de Somió (Gijón), que dibujaba muy bien; y al que debo su apoyo y orientación; y con el que vivía siendo un niño en la llamada "Quinta Valledor", de Somió, entre los cuatro y ocho años que tenía, durante el periodo revolucionario de 1934 y guerra que siguió.

Hacia 1938 voy a vivir con mis padres y hermanos a Sama de Langreo, donde fui muy feliz por lo mucho que jugué y amigos que tenía. Y ahí viví hasta 1959, en que contraigo matrimonio con la sotrondina Charo Rubiera García-Argüelles, para seguir en Sotrondio.

En Sama continuó con la enseñanza primaria que empecé en Somió; el primer grado tan solo. Y terminada aquella hago el ingreso en el Colegio Municipal de 2º Enseñanza de Langreo, en 1941, según el libro de Calificación Escolar que obra en mi poder; habiendo aprobado y terminado el séptimo y último año, sin mayor problema, en 1948. Y según consta en dicho Libro de Calificaciones el profesor de Dibujo me ponía "Muy Bueno", en lugar del número correspondiente que va de 0 a 10. Con el último año del bachillerato, no terminaba todo. Venía la reválida que tantos bachilleres frustrara por

lo que tiene de aleatorio, aparte de la pérdida de tiempo, que en mi caso supuso... ¡dos años más!

Y al igual que en mi infancia, durante los cuatro o cinco primeros años del bachiller pintaba láminas a todo color para mi realización personal, que mostraba a los amigos; basadas aquellas en motivos del cine preferentemente al igual que del comic, que entonces hacía furor.

Y a medida que pasaba el tiempo el dibujo y el color se iban relegando a un segundo plano ya que mis preocupaciones eran otras: dar un nuevo enfoque a mi vida, entre hacer oposiciones a funcionario, o seguir por una profesión liberal que ya estaba marcada, o buscar una tercera vía.

Transcurrido el tiempo vi desilusionado como se desvanecían mis aspiraciones a funcionario y en cuanto a la profesión libre no le veía futuro.

Se ha dicho que Sama de Langreo era una aldea grande en el sentido de que todos éramos conocidos, tanto a nivel de familia como individualmente, debido a la mucha relación existente; pues ya de "*guajinos*" nos unía mucho el juego; como eran los banzones, la peonza, el lirio lario vete a casa del boticario, el escondite, tres marinos a la mar, y muchísimos más...; al igual que el comic que no solo leíamos sino que intercambiábamos haciendo visita domiciliaria; y por último en cuanto a mí se refiere ya era conocido entre los amigos por *dibujar bien*.

Pues bien, en ese tiempo intermedio, tratando de situarme en la sociedad, la "vida" me brinda una oportunidad para realizarme en el arte del cartel publicitario, la cual viniera de la mano de un gran Amigo (con mayúsculas), de Sama, Jose Antonio Rodríguez Velasco (q.e.p.d.), fallecido en 2015, al que habría ilusionado esta exposición; y a quien debo por tanto ese "empujón" que me lanzara a esta aventura maravillosa que comienza en 1958, cuando José Antonio Rodríguez Velasco, "Tonín" para los amigos, que entonces era secretario de la Junta Directiva de las fiestas de Santiago Apóstol, de Sama, al producirse una crisis económica en la misma en que se vio obligada a dar recortes presupuestarios; ya que en este caso concreto Rafael Suárez Vallina, "Falo", dibujante de reconocido prestigio dentro y fuera de Asturias, y como

es lógico, resultaba caro en aquel momento, lo que no ocurría tratándose de un principiante. Y así las cosas "Tonín" acordándose de mí me propuso a la comisión para dicho encargo. Naturalmente hubo dudas al principio, a lo que él insistió y al final acuerdan que presente un boceto; lo cual me transmite; y por mi parte llevo a cabo; "Tonín", haciendo de intermediario, lo lleva a la Junta; y ésta decide que haga otro **boceto** más logrado (refiriéndose al mismo); por fin gusta y es aprobado. Seguidamente me impuse un ritmo de trabajo a contrarreloj para terminarlo en un tiempo record, ya que el tiempo apremiaba para llevarlo a la litografía Luba de Gijón. ¡Una dura prueba ...!

Pasaron unos días y hallándome en la Plaza de la Salve, de Sama, como viera un hombre fijando un cartel (de los que esperaba) al tiempo que se formaba un grupo de curiosos entorno a aquel, me uní a dicho grupo para oír al poco tiempo de alguien: "Otro cartel de Falo..." En mi fuero interno esto me satisfizo, pues apartándome de quien fuera el autor (no repararon en la firma) el cartel gustaba. Este cartel que tiene de lema La Pica se lo dediqué a Charo Rubiera, siendo entonces novios. A dicho cartel siguieron otros ...; por supuesto hubo que adquirir libros y prepararse: es decir, ser autodidacta.

Y como tercera opción en 1962 entré a trabajar en Pozo Santiago, de Sociedad Hullera Española, en Caborana (Aller), como minero de interior, alternando con el trabajo de ayudante de topografía, por espacio de un año. Terminado el año paso al servicio, de topografía, que al igual que el anterior se realizaba en el interior de la mina. Esto como es lógico, suponía un cambio de categoría laboral; la cual empezaba por ser considerado como empleado; y como tal en mi caso sería Técnico no Titulado, con sus categorías de menos a más.

En esta etapa minera de mi vida, y sin pretenderlo por mi parte, me encontré con el dibujo y la plumilla, aunque en escasa medida, como era la realización de algunas portadas de memorias con dibujos de temas mineros y el consiguiente rotulado para trabajos de fin de carrera de ingenieros técnicos que les pedían; y venían por arte del superior.